



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los III. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. xv. La gracia de la devocion, con la humildad, y propia renunciacion,
se alcança.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

CAPITULO XV.

La gracia de la devocion, con la humildad, y propria renunciacion se alcança.

LA VOZ DEL AMADO.

C Onviene, que busques con diligencia la gracia de la devocion, y la pidas sin cessar; espera con paciencia, y confiança recibirla con alegria, guardarla humildemente, obrar diligentemente con ella; y encomienda à Dios el tiempo, y el modo de la soberana visitaçion, hasta que venga. De veste humillar especialmente quando poca, ò ninguna devocion sientes en tu interior; mas no te caigas del todo,

ni

ni te entristezcas demasadamente. Dios dà muchas vezes en vn momento, lo que negò en largo tiempo: tambien dà algunas vezes en el fin de la oracion, lo que al principio dilatò de conceder.

2 Si la gracia luego nos fuesse dada, y otorgada siempre à nuestro querer, no la podria sufrir bien el hombre flaco, por esso con buena esperança, y humilde paciencia, se deve esperar la gracia de la devocion. Y quando no te es concedida, ò te fuere quitada secretamente, echa la culpa à ti, y à tus pecados. Algunas vezes, pequeña cosa es lo que impide la gracia, y la esconde, si poco se deve dezir, y no mucho, lo que tanto bien estorva: y si aquello poco, ò mucho apartà-
res;

rés, y perfectamente vencieres, tendrás lo que pediste.

3 Pues luego que te entregares à Dios de todo tu coraçon, y no buscarés cosa alguna por tu propio querer, mas del todo te pusieres en èl, hallarte has vnido, y sossegado: porque no avrá cosa que tan bien te sepa, y agrade, como el beneplacito de la divina bondad. Pues qualquiera que levantare su intencion à Dios con sencillo coraçon, y se despojare de todo amor, ò desamor desordenado de qualquier cosa criada, estará muy dispuesto, y digno para recibir la divina gracia, y el don de la devocion. Porque nuestro Señor echa su bendiciõ donde halla los vasos vacios. Y quanto mas perfectamente algu-

no

no renunciare las cosas baxas de la tierra, y fuere muerto à si mismo por su propio desprecio, tanto mas presto viene la gracia, y mas copiosamente entra, y mas alto levanta el coraçon yà libre.

4 Entonces verà, y abundarà, y se maravillará, y dilatarà su coraçon en si mismo, porque la mano del Señor està con èl, y èl se puso del todo en sus manos para siempre. Desta manera serà bendito el hombre, que busca à Dios con todo su coraçon, y no ha recibido su anima en vano. Este, quando recibe la santa Comunión, merece la singular gracia de la divina vnion; porque no mira à su propria devocion, y consuelo, mas sobre todo, à la gloria, y honra de Dios,

CA.